

chós q̄ juzgauan la guerra llená de dificultades y peligros, por auer de ser en Prouincias tã apartadas de aquel Reyno, y contra enemigos estimados por poderosos) dixo *embíaria exercito numeroso breuemente*, y nombrò (conforme a buena razon) por Capitan general al Duque de Guisa, que auia persuadido la jornada.

Despertò en Italia varios pensamiétos, y causò largos discursos esta resolucion tan conferida; y Cosme de Medicis, Duque segundo de Florencia, escriuio a don Filipe *todo lo que passaua en Francia y Roma, los aprestos q̄ se hazia por ambas partes, cò intento de q̄ la primera guerra fuisse en Toscana, dádo color a ella el Pontífice cò la injusta demanda puesta en Consistorio a su Magestad Católica sobre el Reyno de Napoles, y q̄ conuenia aconsejarse y preuenirse*. Hizolo así don Filipe. Mandò al Duque de Alua, q̄ en esta sazón se hallaua en Milan con título de Vicario general en Italia (poder y autoridad de Exarco de los Griegos Emperadores) passasse a conseruar a Napoles; en Milá gouernasse lo ciuil el Cardenal de Tréto, y lo militar el Marqués de Pescara, y Iuã Bautista Castaldo (dañoso Triumvirato) auisò a la Princesa su hermana Gouernadora de los Reynos de España de todo, y lo que deua hazer; escriuio a fray Melchor Cano, y a otros hombres doctos y graues, comunicádo con ellos el caso, y siendo todos de vn mismo parecer, se resoluió a hazer la guerra antes que Paulo y sus Carrasfas mas se fortificassen y armassen; si bien primero por medio del Marques de Sarria su Embaxador ordinario en Roma, del Duque de Alua, y por carta que lleuò Garcilasso de la Vega Embaxador estraordinario, pidió a su Santidad, *cessasse su inquietud de animo, mirasse por la quietud pública, turbada ya con la union con Ferrara y Francia contra España, y honraria a sus sobrinos dandoles la inuestidura de Sena, pues podia mejor que los que la auian de ganar primero*. Mas Paulo con solo saber le ayudaria el Rey Enrique

## DON FILIPE.

se contentò. y assi no admitio esta oferta, ni la concordia propuesta por Venecia; antes mandò luego assoldar en el Estado de Urbino infanteria y caualleria, y sus sobrinos fortificaron a Paliano, lugar a proposito para la guerra de Campania y seguridad de sus cosas con la muerte de su tio. Mientras esto se disponia, en España se preuenia gente y dinero, y el Duque de Alua resuelto en hazerfela alli tambien al Papa juntaua lo mismo, bastimentos, artilleria, municiones y otras cosas necessarias. El Cardenal Carrafa se embarcò en Marsella con Pedro Estrozzi, Paulo Jordan Ursino, mil y quinientos Prouençales, y algunos nobles en veinte y tres galeras de Francia (primer socorro de aquel Reyno) y llegó a Italia quando el Duque de Alua se yua acercando a Roma con quatro mil Españoles expertos, ocho mil Napolitanos, seis estandartes de gente de armas, mil y quinientos cauallos ligeros, y doze pieças de artilleria, no con animo de saquearla, sino de reduzir al Pontífice, como el efecto lo mostrò y veremos en su lugar. Auiansele rendido ya Trosolon, Castro, algunos lugares murados, Agnani, Valmonton, Velectro, Tiboli, Porcillano y Ardea; y los Capitanes de Paulo temerosos fortificaron a Roma con toda breuedad, mas no sin daño de la ciudad y pueblo. Tenia en diferentes puestos diez mil infantes, serecientos cauallos ligeros, dos mil Galcones exercitados el Cardenal Carrafa, pero al comun congojado con el miedo todo le parecia poco. Quería y el sacro Colegio con ruegos continuos pedia a Paulo la paz, y los Carrafas y Franceses no la admitian, procurando alargar la guerra esperando su exercito, que no tardò mucho; porque el Rey Christianissimo tenia ya junta en las Prouincias de Leon y Delfinado la infanteria y caualleria para encaminarla a Turin en Piemonte, plaça de armas a la muestra del exercito, que auia de passar contra Napoles; cuya ganancia tuuo con el mas fuerza

fuerça que la obligacion de vna tregua firmada y jurada. Era de seis mil Zuizeros, quatro mil Franceses, tres mil cauallos ligeros, y hombres de armas. Pero ya en este tiempo auiendo el de Alua profeguido la guerra con muerte de muchos de los Carrasas, y llegado a rendir, despues de otros pueblos, a Ostia y su fuerte, se auia assentado tregua por quarenta dias; los Carrasas esperando el exercito Frances, el de Alua por repararse y descansar en Napoles, poco alegre por la muerte de la gente, cauallos, vagajes, trabajos grandes, y fatigas padecidas, donde entrò breuemente a disponer lo necessario y esperar al enemigo.

Con esta ocasion los Potentados y Virreyes de Italia fortificaron sus presidios y marinas: y Enrique por justificar su resolucion dio causas a su parecer bastantes, y su Embaxador las representò al Rey Catolico, pero respondió: *No sabia cosa alguna, y todo era inuencion de los que procurauan romper la tregua por no poder vivir sin guerra por su natural inquietud, pero que si se defendieria, y en los efectos mostraria Dios su inocencia y deseo de la paz universal.* Pretendio Enrique por este camino dar a entender su pretension era justa, porque ay hombres que para enganar se valen del sacro y la disciplina: y pareciendole auia cumplido con lo que deuia despachò al Duque de Guisa, que entrò con su campo por el Piemonte, trayendo por empresa en las vanderas las llauzes de san Pedro, como defensor Enrique de su patrimonio, cubriendo la ambicion y falta de fe rompida en la tregua contra todo derecho.

Quisieron los de Milan estoruarle el passo menos aduertidos q̄ los Duques de Parma y Urbino, y sièdo imposible por las muchas montañas de aquella tierra, y varios ramos de sus valles diuersos, passaron los Franceses el rio Dora, quemaron algunos molinos, rompieron el puente del rio Estara, que auia hecho el Duque de Alua para execucion de sus intentos, y de gran importancia; sitiaron a

## DON FILIPE

Valencia, la batieron y entraron, y al castillo tambien, rindiendote el presidio sin esperar golpe de cañon (temor grande;) passaron el rio Tana, y se encaminaron seguros al Piazzentino.

Entretanto se acabò el termino de la tregua, y los Carrasas no con tanta sangre como se ganaron, cobraron los lugares que auian perdido, y contentos con la vitoria de Vicòbaro boluieron a Roma, no sin gran yerro.

Entraua entòces el exercito Frances en el Parmesano, y Piazzentino para ir a Rezzo, donde se consultò sobre el hazer la guerra. Pedia el de Guisa se le diese a Ciuita-vieja y Ancona, para recogerse en caso de necesidad; y el Cardenal Carrasa no vino en ello, por ser llaves del Estado Pontifical, de que formò queexas el Duque, y no quiso pasar adelante sin primero verse con Paulo, y saber como no cumplia la capitulacion, y las ofertas hechas; causa que les obligò a baxar a Lombardia. Con la tardança perdieron la ocasion fauorable que les ofrecio la fortuna. Llegaron a Roma, y en presencia del Pontifice trataron el modo de hazer la guerra segunda vez. Los Franceses dezian *contra Toscana y Lombardia, y dauan causas bastantes;* pero Paulo quiso la conquista de Napoles. Obedecio Guisa conforme a la comission de su Rey, y tomò la empresa con mas temeridad que tiento y buen consejo, fiado en la armada del Turco que esperaba, y treinta y dos galeras que su Rey auia armado en Marsella, y assi aunque tuò algunos buenos sucessos, por el mal gouierno de Milan, con daño considerable nuestro, estando sobre Ciuitela huuo de retirarse, porque ni el Pontifice daua los soldados que prometio, ni pagaua los que auia; en los hechos no hallaua sino los suyos de insuficiente numero para la conquista, y cada dia perdia nueva gente. El de Alua le siguiò, y auiendo se tratado en su Consejo *sobre combatirle alomenos en el passo del rio Trento* (como muchos señotes

Napolitanos dezian) le parecio acertado hazerle puente de plata, pues la buscava, y se desbaziaba con la discordia de las cabeças, y falta de gète, tan lexos de su cosa, q̄ dudaua pass. ss. para llegar a ella los montes q̄ auia baxado para venir a la conquista: y q̄ este era el mejor modo de gastar al enemigo, valiendose antes de la industria que de la fuerza, y conseruando con prudencia sus soldados. Y assi lo executò haziendole, sin llegar a las manos, passar el rio, y dexar libre el Reyno, no sin perdida de gente.

Hecho esto rindió y saqueò muchos lugares, y contento con la reputacion q̄ les auia quitado, mandò retirar la gente, y boluio a su alojamiento de Lulia-noua. Desde allí auisò al Rey Catolico del estado en que se hallaua; y Guisa a Enrique desde Ancona cò Estrozzi. Hállòle listando nueue mil Alemanes por mano de Reingrau, buscando dineros por via de mercaderes, imponiendo tributos sobre los Eclesiasticos, sin vltima necesidad, y valiendose de propios del comun sin consultar al Pontifice. No se descuydaua tampoco el Rey Catolico, tambien hazia gente en Alemania y España, buscava dineros, aunque por mejor camino y disponia el animo de sus Ingleses para hazer guerra al Rey Enrique por las fronteras de Picardia. Acordaron ay idarte, y nõbrò por Capitã general al Duque de Saboya Filiberto Emanuel, gran soldado, y nacido para mãjar. Preuenidos los aprestos, y dadas las ordenes que parecio conuenian, llegó el Duque a san Omer. Hállò alli el exercito. Componianle quatro y cinco mil infantes, treze mil cauallos, y ocho mil gastadores.

Auia llegado por agora a Londres el Duque de Sessa, y el Marques de Cortes; y don Filipe passò a Flandres con ellos. Hecha refensa de su exercito, y resuelto su empleo, fue a Cambrai para asistirle. Tuuo de todo auiso el Duque, y encaminò el suyo contra Champña, prouincia confin con el Ducado de Luzelburg, con intento de

## DON FILIPE

acometer a Massiers, y Roicroy, para recuperar a Mamburg, sin poder ser socorrida; mas aunque se intentò, no se hizo cosa de importàcia; y así passaron a Alta-roca. Allí se juntò el exercito, y prouido lo necessario a los primeros de Agosto de cinquenta y siete entrò en Picardia, y passò por la Capela y Berbins, como que yua a sitiar a Guisa, lugar fuerte y bien prouido, donde campeò dos dias. Los Franceses le metieron buen numero de infantas y municiones sacadas de otras plaças sin impedirlo el Duque de Saboya, con artificio, porque deseaba enflaquecerlas, especialmente à San-Quintin, por ganar para Paris puerta y passo. Con gran silencio, de noche, y por caminos desusados partio, y a tres del mismo mes la ciuò en buena forma a quartelado; reconocido bien el sitio primero. Era su Governador y Capitan a guerra Mos de Bruel Breton, y su guarnición ochocientos soldados, incluso algunos hombres de armas, de quien era Cabo el señor de Tellini. Viendo se baria el burgo de la isla del rio, y vn baluarte del nuevo grande y fuerte, poniendo fuego a las casas con su ropa y vitualla, entraron los Franceses en la ciudad. Desampararon el importante puesto con mal consejo, porque desta parte mas que de otra se causò su perdida.

Quería el Rey de Francia viendo el daño causado, socorrer esta ciudad, y vino con su exercito a las fronteras, si bien el Condestable no quiso se auenturasse, pues tenia tan buenos Capitanes, sino prouar el su ventura. Con nueue mil Alemanes, y mil cauallos Herrerueros, que Reingraue truxo, y la infanteria, y caualleria Francesa de las fronteras juntò exercito de veinte mil infantas, y seis mil cauallos, y alojò en Piere-pont lugar fuerte y bueno, para cubrir y socorrer sus plaças con presteza: y desde la Fera partio a socorrer a San-Quintin con quinze mil infantas, toda su caualleria, seis cañones, quatro culebrinas, dos

dos bastardas, y gran parte de la nobleza del Reyno. Llegó en el día de San Lorenzo a vista de la ciudad, y puesto sobre vna eminencia a la parte del burgo de la isla, donde alojauan los Españoles, disparó la artilleria, causando mas temor que daño, acercandose a vnas lagunas y al rio. El de Egmont quiso embestir y deshazerle, y así dexando al de Saboya algunas compañías de las nuestras, y a los Ingleses en contra de San Quintin (porque no hizieran furrida a las trincheas) con el resto del exercito acometio a los Franceses tan felizmente, que aunque se combatió de ambas partes valerosamente, en quatro horas alcançó la vitoria nuestra caualleria (en numero siete mil) poniendo en huida confusa y desordenada al enemigo. De los Franceses murieron seis mil: de los Españoles ochenta, y tres heridos. Fueron presos el Condestable, General del exercito, combatiendo y ordenando su gente, dos mil de la nobleza, mil y dozientos hombres de armas, quatro mil de todas suertes, todos los Capitanes, lugartenientes, oficiales por la mayor parte, y quatro de los Príncipes que llaman de la Sangre. Ganaron se cincuenta y dos banderas, diez y ocho estandartes de hombres de armas, veinte cornetas de archeros, y cauallos ligeros, la artilleria con trezientos carros de munición, el vagaje, gran numero de cauallos y armas. Parecioles à algunos si caminara el de Saboya la buca de Campien para sitiar al Rey, ó fuera à Paris llena de miedo y confusión, gozara de la ocasion, y fruto de tan gran vitoria, y que lo errauca proseguir el sitio de San Quintin: mas lo cierto es, el consejo no fue errado, porque para entrar en Paris auia menester mucho tiempo, mucho dinero, y mucha ventura; aunque alentó no poco a los Franceses darles lugar para rehazerse. Trabajó grandemente Neuers en recoger la gente desmendada, y encaminarla à las plaças fuertes para cerrar el passo: en que consistió su total remedio, y Enrique mandó al de

## DON FILIPE.

Guisa, apretado del de Alua, y vino luego al socorro, y el Pontifice temasse acuerdo con el Rey Catolico, pues por entonces no se podia mas.

Hecho esto se juntaron todas las fuerzas de Francia. Eran trecientos hombres de armas, mil cauallos ligeros, y arcabuzeros de acauallo, setecientos herreruelos, y quatro mil infantes. Con ellos y muchos Escoceses salieron dos bastardos del Rey Iacobo, para hazer entrada con exercito en Inglaterra, mas la Reyna Maria les opuso quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y los vencio no sin sangre de Ingleses y Escoceses, y muerte de los dos bastardos, con otros ministros y nobles. En soberuecidos con esta victoria los Ingleses ocuparon catorze lugares, y vinieron a vn monte donde los Escoceses se auian retirado y fortalecido. Talando, destruyendo, y robando ropa y ganados, boluieron ricos, dexando castigados y amedrentados a los contrarios para no tomar las armas en su contra, aunque los Franceses los incitassen: y el de Saboya despues de algunos buenos successos se resoluo en dar el assalto general a diez y ocho de Agosto. El exercito se dispuso y ordenò para arremeter. Afeguraua la caualleria la campaña, la infanteria ocupò sus puestos, y el Rey armado con su escuadron delante de su tienda vio los que arremetian, y gozò del assalto. Durò el combate hora y media, defendiendose los Franceses con valor y coraje, mas cediendo su cansancio, y su imposible al mayor numero y esfuerço de los Españoles, fueron vencidos, entrando el primero, y muriendo el Capitan Luis Cabrera de Cordoua. Fueron presos el Almirante y muchos señores, cinco Capitanes, quatrocientos hombres de armas, y veinte y siete piezas de artilleria. Los soldados matauan con furia, aunque don Pedro de Padilla, y don Iuan de Mendocça con diligencia moderaron el rigor. Saquearon la riqueza de toda la gente del conorno, que en plaça tan fuerte aseguran, y dõ

Philip a sangre caliente entrò en la ciudad, amparò las cosas sagradas, aplacò los Españoles y Alemanes alterados sobre diferencias en el saco, auìò las mugeres y niños a su voluntad con guardia de algunos señores, y dio las gracias a Dios.

Reparado San-Quintin, y guarnecido de gente, vitualla, y municiones, resuelto en no salir de Flandres sin hazer paz, o tregua de largo tiempo con sus enemigos, como buen Cauallero y poderoso Rey, embiò al Conde de Aremberg con parte del exercito y algunas pieças de artilleria a sitiara l'atelet, fuerte castillo, passo para la vnion, defensa, y darse la mano las plaças que aseguran la Piccardia. Perseueraua la guerra en Italia tambien, y el de Alua tratò de hazerla por la Toscana, donde los Franceses no tenian resistencia ni rezelo de ser ofendidos, y apretò tanto por Campania al Pontifice, que llegò a Roma, sin que el de Guisa socorriessè la ciudad; antes vniò sus fuerças por si el de Alua le acometia, y poco despues se embarcò en Ciuita-vieja en sus galeras por la priessa que su Rey le daua para que fuesse a socorrerle. Caminò el exercito por Italia desacomodado y medroso. Entretanto el Conde de Aremberg batiò y arruinò la muralla de l'atelet, y Salinac su Governador con treientos soldados temerosos se rindiò, saluas las vidas, ropa y armas. El Rey Catolico fue de noche a verle, y boluio a San-Quintin a tratar sobre el empleo de su poderoso exercito, para sacar fruto de su inmenso gásto. Resoluió el acometer a Ham con menores fuerças, tomò alojamiento a proposito por vna parte, y por otra el Duque de Sayoba, ciñendo la villa el exercito. Plantada la bateria, Lansac se defendio tã floxamète, q̃ con el artilleria no impidio el passo (pudièdo) de vn puète de barcas por dõde se comunicauã y dauan la mano los quarteles; y por no ser degollado se rindió con ochocientos hombres, y entrò en Ham el Rey

## DON FILIPE

Catolico, y le mandò fortificar para hazer frontera. La Caualleria corria la cãpaña, quecinaron aldeas y lugares, y saquearon a Noyon, y a Iaulin, y los presidieron. Budiera don Filipe ser señor de las plaças todas que sitiara, por hallarse Enrique confuso, apretado, menesterofo de consejo y fuerças, y falto de gente, y dinero; pero mal aduertido, dexò buena parte de su exercito en las fronteras, despidio la mayor de los Alemanes, y se retirò a Bruselas por ser entrado el mes de Octubre, y cargar las aguas.

En este tiempo, dexandò en el gouierno de Napoles el Duque de Alua a su hijo primogenito don Fadrique de Toledo Marques de Coria, se embarcò en las galeras, y caminò para Flandes, donde su Rey le esperaua. Tambien los Franceses dexandò flacos, y à gran riesgo sus presidios, y desamparando mucho de lo que tenian, fueron al Ferrares; algunos a Montalchino, Cheusi, y Groseto, y otros caminaron por tierras de Venecianos, temiendo ser deshechos en Lombardia, flacos, atemorizados, cansados, mal armados y proucidos. Saluàranse pocos, si el descuydo y poca conformidad de los ministros de Milan no los ayudara, y el estar amotinados los Españoles, y la caualleria Alemana;

Asi caminauan por todas partes las cosas de la guerra, quando alentado Enrique cò la llegada del de Guisa y Pedro Estrozzi, tratò de emplear sus fuerças en la empresa de Calès. Para desmentir al enemigo embiò Enrique al Duque de Neuers con diez mil infantes, mil y quinientos caualllos, y alguna artilleria a Luzeltburg, y Arló, y al de Guisa a Picardia, mostrandò yr sobre Ham, o San Quintin, o a impedir el auituallar estas plaças. Los Españoles proueyeron bien las de Luzeltburg, y el de Neuers por dar tiempo a Guisa se entretuuò en Varemès, y Clemont, y al fin Guisa llegó, y començò a batir los fuertes cò furia. Sintieronlo en Grauelinghe, y auisaron a don Filipe, que luego em;

embid al Conde de Egmór a socorrer aquella plaça, si bié no llegó a tiempo, porque ganado el castiilo por negligencia, descuydo y con fiança, aunque con muerte de muchos Franceses, el Governador conuocados los vezinos para rendirse, capitularon con el de Guisa breuemente se les concediése la vida para ir donde quisiessen, sin ropa, artilleria, y anderas, ni municiones; quedando cincuenta soldados prisioneros. Hizose assi, y a los ocho de Enero de cincuenta y ocho entraron los Franceses y saquearon la ciudad, posseida por dozientos y onze años de Ingleses, con que se enriquezieron, y Guisa mucho mas por el tesoro q hallò, y sacò de los más ricos mercaderes q se rescataron. Mostrò este suceso lo que puede el secreto, y la velocidad no impedida; preuiniendo al enemigo, sin que el se preuenga, y turbandole viendose acometer fuera de su opinion, y sin tiempo para fortificarse, aconsejarse, y resolverse: Doliò al Rey Catolico esta perdida, y mucho mas a la Reyna, por auer fiado plaça tan importante de quien jamas vió la guerra, y no auer metido en ella Españoles; como la pidió don Filipe, el Cardenal Polo, y el Duque de Feria; sospechando algunas conspiraciones contra ella. Hallauase enferma días auia, y afligida desta perdida, y con la ausencia del Rey, a quien amaua tiernamente; murió a diez y nueue de Nouiembre. El Christianissimo vió a Calès, y boluio a Paris animado a profeguir la guerra con más facilidad. Para quitar a los Ingleses lo que mas posseian en Francia, fue Guisa sobre el Condado de Guynes, y de Hoya, y tomó algunas plaças. El de Neuers boluio a las fronteras de Chápaña, y tuuo buenos efectos: ocupò a Herbemont, y otros lugares de poca consideración, y por el frio se retirò.

Estos y otros prosperos suessos gozaua aquella nació. Quidado con ellos Enrique de sus desastres, escriuio a Guisa (que se hallaua en Luzeltburg) sitiasse con breuedad a Cambrai, porque el Marichal Mos de Termes  
 B 2  
 pudies,

pudieſſe entrar en Flandres por la parte de Grauelinghe, y por eſto en Luzeltburg ocupò algunos lugares de poca importancia. Para entretenerle y hazerle roſtro hafta q̄ llegafſen los Alemanes, embió el Rey Catolico al Duque de Saboya: y mientras entrò Mos de Termes contra Grauelinghe, y San-Omer. Eſtauã fortalecidas cõ Eſpañoles, y aſi paſò el rio Aa, o Ayx. y acometio a Duin-KerKe, donde auia poca guardia, aunq̄ lugar rico. Salieron los del gouerno a tratar del reſcate, y en tanto entraron por otra puerta los Franceses y ſaquearon el lugar. Llegarõ a Neoport deſtruyendo, robando y quemando el Pais. El Rey Catolico con el auſo mandò al Conde de Egmont, General de la caualleria y Gouernador de Flandres, ſe opuſieſe a Termes. Hizolo, y no inferior al Frances en gente, ya que no en artilleria, ahorrado de los bagages tomò el paſſo del rio. Sacò Termes el preſidio de Duin-KerKe, y le puſo fuego, y ſe arrimò a la marina para retirarle, pero por auerle Egmont cortado el paſſo no pudo eſcuſar la batalla, y aſi eſperò, ſi bien con notable daño, porque deſhizo y deſtruyò ſu exercito el Conde por ſu gallarda reſolucion, con marauilloſa preſteza, alegria de Flandres, reputacion y gloria del Rey Catolico. La artilleria de las naues de Guipuzcoa ayudaron ſu parte. Auia lleuado eſta armada el ſocorro de los Eſpañoles de Grauelinghe, y San-Omer. Quedò en priſion Termes, herido en la cabeza, y otros nobles. Murieron el ſeñor de Villabon, Gouernador de Bolonia, y algunos Capitanes de infanteria, y caualleria, y dos mil ſoldados; y fueron preſos tres mil. De la parte del Conde murieron quatrocientos, y el ſeñor de Pelui ganòſe la artilleria, todos los eſtandartes, cornejas, quadretes, vanderas, vagage, y quanto robaron en las tierras, con que fue no menos dañosa al Rey Enrique eſta rora, que la del Condeſtable; en el dia del mayor Martir Eſpañol, junto a San-Quintin, por auer ſe

deshecho diſinios grandes, diſpuestos bien, ſi prendiera Termes à Grauelinghe; mas la tardança de Enrique en crecer eſte exercito cauſò ſu ruina.

Por eſta cauſa, y por auer perdido Briſac en Italia mucha gente, y los mas de los preſidios y plaças (yendo don Filipe con poderoſo exercito apretando las eſcaramuças, por no querer el enemigo venir à batalla: para neceſſitarle à pelear de poder à poder) acetò la paz que perſuadia el Pontifice dias auia. Vino en ella don Filipe tambien, por ſerle forçoſo yr à Eſpaña, por auer muerto ſu padre Carlos Quinto Maximo, Emperador de Alemania, y Rey de Eſpaña, à los cinquenta y ocho años de ſu edad, à veinte y vno de Setiembre en el de cinquenta y ocho, y por dexar à Italia, y Flandres en ſoſiego, conſumidos ya con tanto tiempo de guerra aquellos Eſtados. Para ſu concluſion ſe juntaron con Madama Criſtierna Duqueſa de Lorena los Diputados, conforme a ſu acuerdo, y en quarenta dias ſe concluyò en fauor general de las dos Coronas, y de Europa en Chaſteu de Cambreſi en ſiete de Enero de cinquenta y nueue, reſtituyendo los Franceſes voluntariamente los primeros. Dieron los Reyes grandes limoſnas, ſoltaron preſos, perdonaron delitos, con otras demõſtraciones de contento y ſatisfacion de ambos, con la mayor gallardia, verdad y honor que naciones jamas tuuieron en tal hecho; y para mayor firmeza ſuya ſe aſſentò el caſamiento de Madama Yſabel de Valoes, hija mayor del Rey Chriſtianiſſimo, y de Madama Catalina de Medicis ſu muger, con el Rey Catolico.

Perdieron en eſte tratado los Franceſes quanto Enrique ſegundo y ſu padre auian ganado con gaſtos exceſſiuos, dando a conozer à Eſpaña ſu poder y fortuna, acabando la guerra que ſe començò en tiempo de Filipe el Atreuido Rey de Francia, el año mil y quatrocientos, por otro Filipe Rey de Eſpaña.

## DON FILIPE

Algunos se persuadieron gozara el Rey Catolico del beneficio del tiempo, quedando con las armas en la mano, mas conseruò lo tratado (aunque huuo razones para quebrar la paz) por la guardia inuiolable de su fè y cumplimiento de su palabra: dos cosas que le dieron gran autoridad y reputacion en todas las naciones. Dezia, y con razon, *era nota vstuperable no solola de la fe quebrada, mas aun la sospecha de quebrarla*: porque si bien se recibe alguna vez daño del guardarla, se ha de recompensar con el mucho bien que de ordinario se saca della, a que no puede llegar, ni equiualer lo primero; y al fin es fuerza y necesidad, por no auer quien no necesite de personas fieles por mas poderoso que sea. Antes a los Principes (mas que a otros algunos) les son tan forçosas, que si no hauiesse fidelidad, no estarian segaros de sus ministros, amigos, o criados en sus alcazares y palacios.

Efetuada pues la paz deseada de todos, y poco prometida de los politicos, dexando a Madama Margarita, Duquesa de Parma su hermana (prudente y varonil señora) por Guernadora de los Estados Baxos en su ausencia; y asentada la ereccion nueva de las Iglesias Metropolitanas de Cambrai, Malinas, y Vtrecht (a las quales se dieron por sufraganeas quinze Catedrales, en esta forma. A Malinas las de Ambers, Gante, Brugges, Ipre, Bolduc, y Ruremunda. A Cambrai, las de Arras y Tornay, que eran antiguas, y las de san Omer, y Namur nueuamente erigidas; à Vtrecht las de Haerlen, Deuenter, Leuaden, Groenighè, y Middelburg, que se erigieron de nueuo) el Rey Catolico partiò de Zelandia con suficiente armada Española y Flamenca a veinte de Agosto, y llegó a Laredo en la costa de España, con breue y prospera nauagacion en nueue dias, si bien en desembarcando su persona anegó furiosa tempestad algunos nauios de la retaguardia, con gran perdida de los mas ricos despojos de Europa.

**E**N viendo se en España don Filipe, luego empleó sus deseos y obras en el acrecentamiento de la Religion Christiana, y comenzó a tratar con veras de la extirpación de los Moros (cosa en que los Reyes sus predecesores auian puesto tanto cuydado como todo el mundo sabe, y las historias nos publican) que por discurso de ochocientos años se auian reduzido a vn rincón del Reyno, infestando con su impiedad el de Granada dozientos y cinquenta debaxo del gouierno de veinte y vn Reyes Moros, de los quales fue el postrero Ibni Abdalà, llamado el Chico, à quien don Fernando el Quinto, por diez años de guerra que le hizo forço a salir de Granada, y passar se a Africa, donde los suyos le sacaron los ojos. Retiraronse algunos Moros a las montañas, con la libertad de viuir en su ley que se les concedio en trueque del Reyno. Por hazer que mudassen de religion contra vna de sus capitulaciones se rebelaron, y sojuzgados obedecieron con grande derramamiento de sangre, y los bautizaron. Recibieron el Sacramento por comodidad, no de voluntad, y assi encubrian todo lo possible el viuir y morir en la secta de Mahoma, siendo infieles apostatas.

Para tratar de su reformation y mejora de vida hizo ley don Filipe, por la qual les prohibió el seruirse de los esclauos negros, porque los hazian Moros: y por cedula el año sesenta y seis les mandò dexassen el habito, lengua y costumbres de Moros, y fuesen Christianos y lo pareciesen. Ambas cosas contradixeron con inquietud, y el Presidente de Granada informó a su Magestad, mas no bastò, ni venir en persona el Marques de Mondejar. Respondia el Rey, *importaua la execucion de la prematica asistido del Cardenal Espinosa, desestimador y resolutivo en lo que no era de su profesion.*

La esperança q̄ arroja siempre los deseos a lo por venir, y haze las aficciones presentes mas tolerables, les entre-

## DON FILIPE

tuuo largo tiempo en vano con la venida de vn gran personage, capaz de oponerse a las fuerças Españolas. Cansados de tanto esperar, y desesperados, determinaron buscar su libertad por punta de lança, viuir libres, o morir esclauos, menos armados q̄ resueltos. Años auia tratauan de entregar el Reyno a los Gerifes de Fez, y al Turco; mas la grandeza del hecho, el poco aparejo de armas, nauios, ciudad fortificada donde dar asiento a su cabeça, el gran poder del Emperador, el de su heredero, las fortalezas en la costa de Africa mantenidas, el estar los Turcos tan lexos, y ocupados en Vngria y Persia, dilataron su resolucion; no aora que la necesidad parece les obligaua.

Dio principio al açamiento Farax Abenfarax, facinoroso renegado de Africa, del linage de los Abencerrajes, ofendido de las justicias de Granada y Vxixar, para qualquiera maldad y sedicion animoso, diligente y atreuido; tratando del y de sus causas con Abenjaguar alguazil de Cadiar, Diego Lopez Abenáboo vezino de Mezina de Buen varon, y otros Moriscos principales de la Alpujarra pleiteantes en Granada. En Cadiar año de sesenta y ocho, auiendose generalmente resuelto todos, eligieron por Rey a don Hernando de Valor, descendiente de los del linaje de Abéhumeya Reyes de Cordoua y Andaluzia, rico, ofendido tambien por la prision de su padre en Granada por delitos, y foragido por los que cometio en vengança de los agrauios de su padre. Diuididos los estados, le vistieró conforme el vso suyo de elegir los Reyes de la Andaluzia, de purpura con beca colorada, y tendidas quatro vanderas a los quatro angulos del Cielo se inclinò sobre ellas al Oriente, hizo la Zala y juramento *de morir por su ley, y defensa de su Reyno*: leuantò el pie en señal de dominio vniuersal, y por la obediencia general Farax se postrò en nombre de los Moros de la Sierra, y besò la tierra en que su Rey puso la plâta. Leuantaronle luego en ombros, diziçdo: *Ensalce Dios*

Dios a Mahamet Abëbumeya Rey de Granada y Cordova, y hechas estas y otras ceremonias començò a hazer mercedes, distribuir officios y dar cargos. Nombrò por su Capitán general a su tio Abenjaguar, y a Farax por su justicia mayor, y mandò auisassen los alguaziles a todos los partidos con gran secreto de lo que hasta entonces se auia hecho, y como estaua determinado fuesse en la noche del nacimiento de Ies vs Nazareno la rebelion, pues no auia podido ser en el tiempo que los Christianos celebrauan su muerte.

El deseo que tenian de alterarse no diò lugar a esperar el dia señalado. Començaron antes los de la Alpujarra a tomar las armas, saltando torpemente al concierto y buen consejo. Estaua entonces en Vixar por Alcalde mayor el Licenciado Leon, amigo del Beneficiado Torrijos de Durzal. Supo todo lo que passaua, y a veinte y vno de Diciembre le auisò de la traicion de los Moriscos, y a otros pocos mas que luego acudieron a el, si bien con secreto. Para tener ocasion de fortificarse sin escandalo en la Iglesia (aunque puesta en llano, fuerte para defensa de batalla de manos) esparcieron venir Turcos a la tierra, y entre tanto el Alcalde mayor hizo traer de Malaga catorze barriles de poluora, y municion de tirar. Repartiose entre los arcabuzeros, y con los Canonigos y Abad mayor se encerrò en la torre. Auisaron a los demas Christianos de la tierra al punto lo que passaua, pero creyeron el daño quando le gustaron.

Por este tiempo yuan vnos alguaziles, escriuanos y otra gente de Granada a Andarax a celebrar la Pascua con su familia, y Partal Monfi de Narilla, por consejo de Hernando de Valor el Zaguer, llamado Abenjaguar (cuyo parecer se auia seguido en todo, por ser de autoridad y instruido en las cosas del Reyno y de su ley) rio del Reyzeuelo don Hernando de Valor, o como ellos le nombrauan

Maha-

## DON FILIPE.

Mahamet Abenhumeya, y su Capitán general, a veinte y tres de Diziembre con sus Moros los matò, y a cinco escuderos de Mottil, y en Adra al Capitan Herrera cincuenta soldados, y algunos Christianos del lugar, y caminaron a Vixar a recoger su gente. Supolo en Malaga Pedro Verdugo proueedor del Rey, y en vn vergantín embiò gente y municiones a Adra. Llegò la nueua del caso tambien a Granada. El Marques de Mondejar creyò auian desembarcado Berberis en la costa para llevarse algun lugar de Moriscos, como otras vezes, y percibió los ginetes para socorrer las tierras; y los del Albaecin culparon el hecho, por ser fuera de tiempo, y antes del señalado, y mandaron a los de la Vega y valle de Lecrin no se mouiesse hasta que los auisassen. Abenhumeya sabido lo que Partal auia hecho, mādò a Farax su justicia mayor matassen los Christianos, profanassen y derribassen los templos, martirizassen los Sacerdotes los Moros, para que no se entendiesse su crueldad; y así a veinte y quatro de Diziembre se algaron muchos pueblos de la Sierra. Recogieronse en Pitres de Ferreira los Christianos en la torre de la Iglesia, mas no teniendo bastante defensa con seguro de la vida se entregaron todos a los Moros, que infieles y perfidos, despues de auerlos persuadido sin fruto a que renegassen, por sentencia de Miguel de Herrera, que se hizo juez, los lleuaron a la plaça con pregon para que fahiesse a ver las fiestas de la muerte de sus enemigos. Ataron los braços por detras al Beneficiado Geronimo de Mesa, y por vna garrucha le algaron tres vezes, y dexaron caer de lo mas alto de la torre, quebrandole las piernas, y porque hazia la Cruz, y la besaua, le cortaron los dedos, y lleuaron arrastrando a las mugeres para que le acabassen con agujas y cuchillos, a cuyas manos perecio inuocando el santissimo nombre de Iesus, por quien dixo moria. Cèfortole y exortole su madre en el martirio, y por ello la destroçaron

ron tambien a cuchilladas, y a veinte y tres Christianos en vn barranco: otros entregaron a las mugeres para que los mataffen con piedras y agujas, y a dos muchachos, el mayor de treze años, degollaron, no bastando ruegos, promesas, ni amenazas para que negassen a su Redetor. Querriendolos facer a martirizar, Pedro, hijo de Diego de Hoz (el menor) con semblante alegre dixo a su madre *rogasse a Dios por el, y no le doliesse su muerte, porque la recibia contento por IESV CHRISTO.*

Asi morian todos, hasta las criaturas de tres y quatro años, porque su crueldad, igual a la de aquellos primeros Tyranos perseguidores de la Iglesia, no referuò edad ni sexo, si no fueron algunos niños y mugeres, que despues juntaron en el castillo de Jubiles para embiarlos a Berberia a trocar por armas. Vnlos acababan gloriosamente sus vidas en las torres con fuego, o hambre, o en los barrancos a cuchilladas, pedradas y palos; otros despues de bofeteados y açorados, despeñados, passados los cuerpos a estocadas y puñaladas, o crucificados, qual afaeteado, o arcabuzeado; qual affado viuo entre rozinos. A los Sacerdotes y Religiosos, y especialmente Vicarios, Curas, o Beneficiados, los persinauan con navajas, abrian el pecho, y sacauan los coraçones, los cortauan las lenguas con que los auian predicado y corregido, los pies y manos; los facaban los ojos con cuchillos, o puntas de palo muy agudas, o despues de açorados los passauan sobre abrojas de hierro, echauan azeyte hirviendo en las llagas, y los alanceauan, o ahorcauan. Llmian a otros muchos la boca de poluora, y les ponian fuego, porque se encomendauan a la Madre de Dios, y destroçauan con suma fiereza. Tanto aliento de la sangre de IESV CHRISTO, y la VERDAD EVANGELICA: y tantas crueldades al fin hizieron, abominaciones robas, martirios y daños en Jubiles, Fondales, Taa de

## DON FILIPE

Ferreira, Poqueira, Portuja, Mecina de Buen-varon de los Martiros, Mairena, Lãroles, Bayarcal, Valor, Cegen, Zaccar, lugar, Narilla, Cuxorio, Iniza, Gueros, Berchul, Alcuta, Berja, Alcudia, Paterna, Cobda, Guecijar y Xeigal, los ofendidos por vengarse, y los Monfis por costumbre, que vino a ser este comparable con los tiempos de los Apostoles. Los sacrilegos con desprecio limpiauan despues la sangre de las armas en los Corporales, y se vestian los ornamentos Ecclesiasticos, rompian las pilas de bautizar, retablos y sagrarios, derramauan el oleo santo, burlando del culto Diuino.

Todo lo mirauan y loauan las cabeças, lo persuadian, o mandauan por tener al pueblo por mas culpado, mas obligado a su defensa, vnido, puesto en su obediencia y mas desconfiado de perdon: y Abenhumeya animado con estos sucessos, embiò a Farax para que con buen golpe de gente armada acudiesse a lo concertado con el Albaecin y la Vega, porque la Alhambra y la ciudad se armauan cada dia mas. Farax obedeciendo marchò con Nacoz y Seniz de Berchul, Capitanes de Monfis, y ciento y ochenta dellos, y alguna gente de Guejar. Llegaron a Granada tarde, porque la mucha nieue ocupò el passo, no solo a ellos, sino a mas de seis mil Moros que venian al mismo efecto; y assi auiendo de entrar la noche del Nacimiento del Salvador en la ciudad, huuo de ser la siguiente, por vn portillo de la muralla. Traían bonetes rojos, y tocas a la Turquesca por deslumbrar a los Christianos, y darles temor, y animo a los del Albaecin, donde sin ser vistos del resto de la ciudad entraron, dexando en guarda del portillo veinte y cinco, por tener segura la retirada. Allí Farax pregonò sueldo de parte de los Reyes de Argel y Fez pero ni esto, ni el dezirles *Esauã con armada en la costa, la Alpujarra eroga rebelada, y los ocho mil hombres de la Sierra y valle de Lecrin acudirian luego*, bastò a hazerles tomar

tomar las armas, y alterar su quietud: respondieron, *venían tarde, y pocos*; Farax enojado contra los autores de la conjuración les replicò: *Perros, porque me auéis engañado con vuestra traición, consejo y resolución, auéis de cumplir lo prometido, o perescer todos*, y diuidida su gente en cuadrillas baxò a san Saluador, hirió con vna jara a vn soldado de posta, matò a otro, y los demas huyeron. Estaua toda la ciudad con la sospecha del leuamtamiento, puesta (abaqué con secreto) en arma, y los ministros Reales preuenidos. Diose auiso del caso al Presidente, y Marques, y Farax se salio por el portillo, y se fue a Cènes sin auer quien le viesse en dos horas que anduuo por la ciudad sospechosa y amenaçada. Descansò junto a la casa de las Gullinas, y a las ocho de la mañana caminò a Niuels arrimado a la Montaña, y puesto en lo aspero miraua sí la desconfiança de los del Albaecin acabò y se juntauan con el: cosa bien difícil ya por estar con el rebato que tocaron las campanas de san Saluador, toda la gente alterada.

Trocò con esto la ciudad en vn punto su paz en cuyra, alteracion, turbacion, priessa y peligro: las mugeres se yuan a meter en la Alhambra, cerraron las tiendas los mercaderes, los Religiosos se pusieron en oracion, pero aun con todo era el miedo inferior a la causa, por que si el trato executaran los Moros, fuera lamentable la destruycion de Granada, y cierta. Auia el Marques en el biado por atajadores a Ampuero, y otro ginete de la cefera. Boliuo Ampuero a dezir, *como los rebeldes eran doxiennos y caminauan a Dilar por la faldada de la Sierra*, y así el Marques maddò disparar vna pieza, tocar a rebato, y trompetas a recoger la caualleria. Dexandò buen orden en la Alhambra, y la ciudad en la guarda del Conde de Tendilla; con su yerno, hijos, y criados, don Pedro de Zuñiga, la caualleria de la ciudad, y gente desocupada,

## DON FILIPE

y curiosa siguió a media rienda los enemigos por el passo del rio de Monachil: atravesó el barranco, llegó al parage de Dilar, y los descubrió en vn cerro aspero para los cauallos, que ocuparon con priessa y cuydado, quando oyeron la pieça de la Alhambra, que fue de aniso para todos. Los caualleros quisieron apearse para seguirlos, y por venir la noche, llevar mucha ventaja en el camino, se fiera, tiempo riguroso, y auer frio con exceso, y aguanieue, tocó a recoger, y mandó a don Diego de Quesada seguir los Moros con la infanteria, y algunos cauallos. Cubriolos la noche de niebla y yelo, y por esto se hunieron de recoger en la Iglesia de Dilar con la gente de las siete Villas de la juridicion de Granada, que Lorenço de Auila capitaneaua. Toda la noche caminó Farax por salvarse a sí, y a los suyos, y otro dia començó a leuantar los lugares, diziendo, *Estaua el Albaecin algado, la Albambra ganada, y fácil la libertad si le seguian:* y el Marques boluio a Granada a la media noche, no sin trabajo, y escriuió al Rey *el suceso*, pidió fuerças para resistir, y oprimir a los Moros, y como Capitan general a las ciudades del Reyno de Granada, y Andaluzia gente para el efecto. Hizo milicia sin listar, porque no se supiesse el numero, cosa importante quando es poco: nombró Capitan para cada Paroquia, y Alferez, y a cuya vadera se recogiesse, para rondar, poner postas, y conocer cuerpo de guardia en la plaça de la Audiencia Real, que comunmente se llama la Nueva.

Ya entonces eran Moros dueños de las torres, y Iglesia de Vixar, y los que allí se auian recogido con el Alcalde Mayor de los lugares circunuequinos, que no eran pocos, perecido a sus manos. Al Abad, Iuez y Alguazil, porque confortauan a las mugeres para alcançar laureolas de martirio, mataron a puñaladas, y con los coraçones leuantados en alto dauan gracias a Mahoma por su victoria.

En tanto que estas y otras crueldades de igual peso  
passa-

passauan en aquella tierra, el Rey, porque el de Monde-  
jar no fuéle futo en el cargo, ni en los sucesos de la gue-  
rra; escribió a don Luis Faxardo, Marques de los Velez, y  
Adelantado del Reyno de Murcia; pidiéndole, *se previe-  
niéssse para acometer a los del rio de Almería rebelados, asse-  
gurar a Cartagena, y cerrar el passo de Valencia, donde los  
Moros vivian quietos.* El Marques dixo *executaria*, y en  
tanto que venia llamó la gente de las ciudades y villas de  
su distrito, que con gusto y breuedad acudio, porque la co-  
dicia de robar para enriquezer incitó, y aun forço de ma-  
nera a los pueblos a tomar las armas, que al Rey y Reyno  
les huiera estado bien no auerse leuantado los de aquella  
Prouincia, ni venido a ella gente comun y conegil, pues  
por robar hizieron la milicia estragada y sangrienta con  
destreres y muertes, y algunas vezes viles por no soltar la  
presa; y satisfechos con ella boluan a sus casas, atropellan-  
do vandos y castigos de infamia, cuerpos de guardia, difi-  
cultades, y peligros en el camino.

De todo tenia auiso Abenhumeya, y a gran priessa yua  
leuantando los lugares, y formando exercito. Luntaronse  
hasta sesenta mil hombres entre Berberis, Turcos y Mo-  
riscos. Hallandose con estas fuerzas, y animo determina-  
do, mandó pregonar la guerra en Dalias el segundo día de  
Pascua, y que los demas romassén las armas pena de la vi-  
da. Executose con rigor, y la milicia diuidida salio en cam-  
paña a ocupar el castillo de Lubiles, y otros lugares del  
Alpujarra, puestos en tierra de muchas sierras, peñas y  
cuevas fortalecidas naturalmente azia la parte de Ber-  
chul, y Sierra Neuada, en lugares secretos, tres y quatro  
leguas distantes de la mar, haziendo desde alli notables  
insultos y atreuimientos. Fue a castigarlos a tres de Enero  
de sesenta y nueue con ochocientos infantes, y dozientos  
cauallos el Marques, sin aguardar la gente de la Andalu-  
zia (porque en la presteza consistia el buen sucesso) y alojó  
en

en Alhendin, donde recogio la que alojaua en Orrura y la Vega. Eran dos mil infantes y quatrociéto cauallos, mas armados que praticos, y seguian al Marques muchos nobles y populares, ventureros, y entretenidos, Capitanes y Alferезes. De alli passò al Padul.

El Alcaide Iabà juntò de Orgiba, Salobreña, y valle de Lecrin mucha gente, en que auia seiscientos tiradores para degollar los de Durzal, en cuya guardia estauan los Capitanes Lorenço de Auila, y Gonçalo de Alcantara. Con la escuridad de la noche llegò cerca del lugar con seis mil, y con los tres tomò vn barranco entre el Padul, y el alojamiento de la Caualleria, para impedir el socorro del campo, y con los restantes acometio a Durzal por tres partes con gran frio al quarto del Alua. Tocaron arma casi mezclados con los Moros las postas con igual miedo. Los Capitanes por no auer requerido los cuerpos de guardia (con estar auisados) se hallaron solos, porque los soldados metio en la Iglesia la aspereza del frio y tiniebla; pero Lorenço de Auila armado y con su espada y rodela defendio la entrada, hiriendo y matando a muchos. Tambien el Capitan Alcantara resistia a la parte de la Margena a buen golpe de Moros, estando su gente tan turbada, que no salia del cuerpo de guardia, ni de la Iglesia a pelear, aunque Lorenço de Auila ya retirado, por auerle passado los muslos de vn jarazo, auia buuelto a salir con diez soldados, y a yozes y a palos los sacaua. Acudio luego a su puesto, conociendo el peligro general, ayudado de ocho frayles Franciscos, y quatro Iesuicas, que dezian *auian de morir por Iesu Christo, pues los soldados no querian combatir*. Animauálos para que no desamparassen las bocas de las calles, y recogian los que venian, tan turbados, que se harian vnos a otros, pareciendoles aun las piedras enemigos, mas al fin hizieron dudosa y detenida a los rebeldes la entrada. Entretanto la caualleria que auia tardado en salir de su alojamiento;

jamiento, no pudiendo entrar por ocupar los enemigos las calles, salio al campo, y las trompetas persuadieron a Iabà eran de la caualleria del Marques, y no se engañò: porque certificado del peligro marchaua con el resto de la caualleria en su socorro, auiendo embiado delante dos trompetas tocando para desanimar los Moros, y la compañía de lanças del Conde de Tendilla, que gouernaua su Capitan Gonçalo Chacon. La infanteria caminaua a la sorda. Oyò Iabà las trompetas dobladas, y mandò a los suyos tomar la Sierra con vileza y muerte de dozientos, y el Marques dio gracias a los Capitanes y oficiales: y los heridos que fueron muchos, y los mas de si mismos, embiò a curar a Granada. Murieron de los de Durzal veinte, y el Marques se boluì al Padul, donde estuuò quatro dias reforçandose de gente y municiones.

No era esta parte sola la alterada, todo ardía en guerra; pero con prosperos sucesos de los nuestros. Auianse juntado muchos Moros en el cerro de Benhabuz, y del Marchal de Palma, y don Garcia de Villa roel Capitan a guerra de Almeria en la costa principal del Mediterraneo partiò de la ciudad dos horas antes del dia con ciento y cinquenta arcabuzeros, treinta y cinco cauallos, y algunos nobles y Eclesiasticos, y sin ser sentido dio sobre los Moros tan fuertemente, que matò muchos, y los demas huyeron mal heridos. Boluì vitorioso cò vn escudero herido, y dos cauallos muertos, y fue recibido cò grã còtèro y alabança. Dieron gracias a Dios cò procesion general, y en señal del vencimiento ahorcaron de las almenas los cauiuos. Con esto se assegurò algun tanto la tierra, y era bien menester, por poder acudir a las demas rebeladas.

Estaualo ya el Marquesado del Cenete, y los Moros combatian la fortaleza de la Calahorra, de suerte, que si durara mas el combate, pudiera ser ganarla; pero fue socorrida breuemente de Pedro Arias de Auila Corregidor

## DON FILIPE

de Guadix, ciudad tres leguas distante el rio abaxo, con menos fuerças que armas, porque partio con trecientos infantes, sesenta caualllos, y los nobles de la ciudad, luego que el Aleaide con humanas y disparar cañones auisò del aprieto en que se hallaua. Esperaron los enemigos auisados por sus espías en sitio aspero, donde no alcançaua la arcabuzeria de la fortaleza, ni los mosquetes. Desampararon el puesto en tanto que peleaua la vanguardia, y huyeron a la Sierra, por donde los caualllos no podian seguirlos. Parte entrò por el lugar y puso fuego a las casas, y ellas a la Iglesia, parte se recogieron a vna montaña, ramo de Sierra-Neuada, frontero de la fortaleza àzia la Alpujarra, con perdida de ciento y cinquenta, y muchos heridos. Metiò Pedro Arias en la fortaleza al Capitan Mellado con algunos arcabuzeros, y cantidad de municiones, y boluio vitorioso.

Auia ya el Marques de los Velez, viendo en peligro los lugares de la costa, juntado su campo, municiones y bastimentos: y asì atrauesò la sierra de Filabres con frìo excessiuo, y entrò en Tabernas, siete lenguas distante, quando el de Mondejar partio de Durzal a recuperar el puente de Tablate. passo forçoso para la Sierra, y Alpujarra, sobre fondo y dificultoso barranco, defendido de Abenhumeya con tres mil y quinientos con arcabuzes, ballestas, armas enhaistadas y hondas, desbaratado de manera que solo dexaron vnos maderos viejos, y sobre ellos vn poco de pared tan angosta, que apenas podia passar sin peligro el mas suelto, y tan arruinado por los cimientos, que si le cargauan, baxaria al profundo del barranco. Con la primera arremetida los Moros se retiraron a lo alto de la Sierra, temiendo no les ocupasse la caualleria la acogida y no fueron seguidos por la aspereza y falta del dia. Repararon el puente con maderos, puertas, hazes de picas, rama, y sierra. Passò el carruaje, caualllos, artilleria, y alojò en Tablate.

blate: y desde allí fue a Albazete, y descendió a Orgiua. A Benhumeja seguido de don Francisco de Mendoza con cien caballos y dozentos arcabuzeros se subió con sus rebeldes a las Sierras, y no hallándose allí seguro, se entró en Poqueira, lugar tan fuerte, que se defendiera con poca resistencia de un impetu grande (escogido por esto para depósito de todas sus fortunas, y pelear con el Marques) mas al fin huvo de salirse del, y huir. Socorrió el General a su hijo con su persona, y mató mas de seiscientos Moros, y con muerte de siete Christianos siguió el alcance hasta Lumbrin con menos efecto por el cansancio y la noche, y ser la tierra inaccesible. Entretanto los soldados en cuadrillas gozando de la victoria cautiuaron buen numero de mugeres y niños; mataron algunos Moros, y ganaron muchos bagajes con ropa y seda que lleuauan a esconder. Saquearon en Poqueira gran riqueza, esclauos, y vitualla tanta, que por falta de bestias para lleuarla quemaron la mayor parte. Vino luego a Pitres el Marques, y en el camino vio humo en la Iglesia de Portugos, que hazia el fuego cómo que los Moros quemauan la torre, y a los Christianos del lugar. Mandó a don Luis de Cordoua, y don Luis Venegas, que con dozentos arcabuzeros, y cinquenta caballos reconociesen lo que era. Llegaron sin impedimento, hallaron cinco Christianas muertas, delante del Altar un niño de tres años atadas las manos atrauesado un cuchillo por el coraçon, y sacaron los Christianos que estauan en la torre. Los rebeldes fauorecidos del rigor del tiempo y aspereza del sitio dieron en Pitres por lo baxo junto al rio en unas casas algo apartadas, sobre una esquadra de soldados de improuiso, y la degollaron. Un muchacho que escapó tocó arma y avisó al Marques, que prestamente acudió acompañado de Caualleros y Capitanes, y reparando el peligro huyeron los rebeldes cómo muerte de algunos. Estos se juntaron con la demas gente que por otra parte yua entrado

## DON FILIPE

al lugar, y boluieron a acometer; mas no sufriendo la furia de la arcabuzeria se retiraron, y el Marques auiendo dexado en Pitres como en los demas lugares guarnicion, fatigado con agua y nieue caminò a ocupar a Lubiles, cabeza de la Taa (assi llamauan los Moros los partidos, o jurisdicciones) y lugar que tiene al Poniente las de Poqueira, y Ferreira: la Sierra-Neuada al Norte, el Cebel al Medio dia, y la Taa de Vxixar de Albazete a Levante.

Auian quedado las ruinas de vn castillo fuerte en sitio antiguo, poco reparado, que para tener sugeta la indomita y barbara Alpujarra fue edificado, y en el tenian los rebeldes su hazienda, las mugeres, y niños cautiuos que auian de embiar a Africa. Esperaua al Marques Abenhumeya en puesto a su parecer con ventaja para pelear y cobrar la reputacion perdida, o matarle alguna gente, y enflaquezer su exercito. Tomò el camino de Trebèlez, y a legua y media descubrio el campo del enemigo marchando para Lubiles, a donde los dexarèmos por aora, por boluer a tratar de los demas successos, y en especial de los del Marques de los Velez, que aunque parecia ofender al de Mondajar entrando en su juridiccion, su animo no era sino solo de seruir a su Rey: y assi lleuado deste zelo partio de Tabernas para Guezijar. Supieronlo los alçados, y con las azequias empantanaron los campos y cortaron los passos a la caualleria, atrauesando arboles gruesos en ellos. Con cinco mil infantes tomò lo alto de las Sierras el Marques para calar mejor a lo baxo y descubrir el lugar. Los Moros gouernados del Gorri en dos esquadrones salieron al camino, y a vista de nuestro campo degollaron los Christianos cautiuos, y con animo hizieron rostro al enemigo, pero el Gorri cediendo la arcabuzeria y temiendo la caualleria se retirò echando los inuitiles delante, y mejorò en los peñones de la montaña de Ylar cercana, donde tenia hecho vn reducto de piedra seca

en la cumbre, y avia recogido los ganados y bastimentos, y rehaziendose entrò en el por sierra de Filix. Alcançaron libertad muchas Christianas en Guezijar, y en aquellas Sierras escondidas, y el Marques alojò en lo alto de la sierra de Gador, a la mitad del camino de Filix, para dar sobre el Gorri en el siguiente dia, como al fin lo hizo. Rotos alli tambien, con valor admirable executò la infanteria hasta lo alto de la Sierra, donde se afirmaron entre vnas peñas con desprecio de los peones no ayudados (por la aspereza) de su caualleria. Los arcabuzeros con indignacion los acometieron y rompieron segunda vez con muerte de muchos, y de los que huuyendo cayeron sobre la caualleria. Fueron en todos setecientos con el Zezi, y el Gorri, y preso vn hijo de Puerto-Carrero con dos hermanas donzellas y muchas mugeres, y libraronse los que tomaron la cumbre. Las hembras pelearon como varones, hasta herir las barrigas de los cauallos con almaradas, cuchillos y piedras, y a falta desto arrojando puños de tierra para cegar. Murieron algunos Christianos, huuo cinquenta heridos, ganaronse muchos bagajes cargados de seda, ropa, oro, y aljofar, con que se enriquezieron. Para assegurar su ganancia se boluian a sus lugares, quando mas el Marques los avia menester, sin ser poderoso a detenerlos, mas no hazian mucha falta, porque por momentos llegauan socorros de toda la Andaluzia luzidos, y de Granada, embiados por mano del Conde de Tendilla, del Presidente don Pedro Deza, y al de Mondejar tambien.

Aloxò en Filix, quando las Moras que sacaron los maridos y padres de la fortaleza de la Calahorra hãbreando auia poblado el Deire, guardadas de Geronimo el Malech, con la gente del Marquesado del Cenere. Acometio el lugar Pedro Arias, y los Moros aduertidos por los de la ciudad de Guadix subieron a la Sierra. Embiò